

opinión

HACE 25 AÑOS

Los periodistas Daniel Samper, de El Tiempo de Bogotá, y William Long del Miami Herald, recibieron el Premio María Moors Cabot por su 'distinguida contribución al progreso del entendimiento interamericano'.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR
Ricardo Lombana

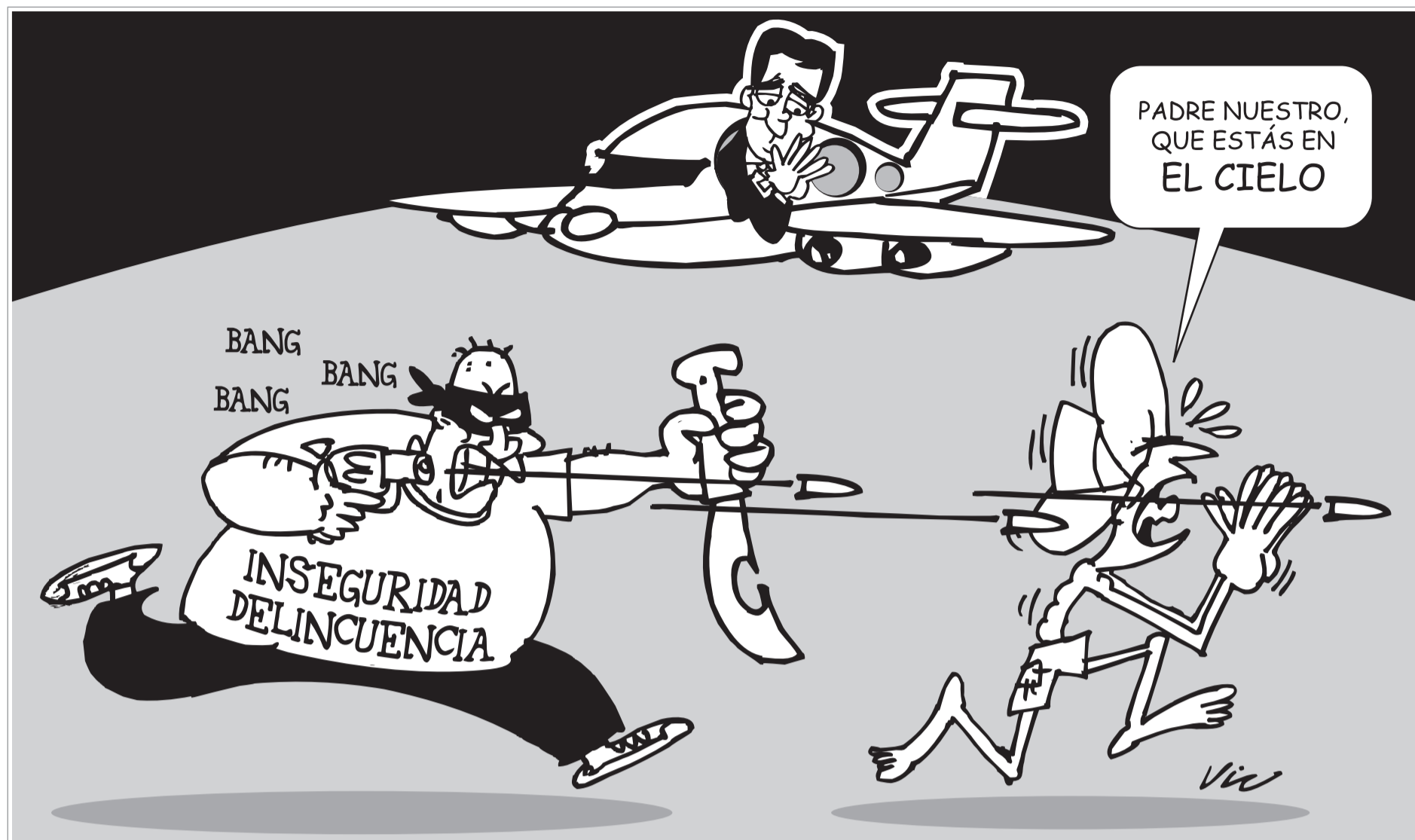
EDITORES:
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca,
(Jefas de Información), Rolando Rodríguez B.
(Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política),
Jovanka Guardia (Sociales), Mariabella Ferrer
(Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales),
Nubia Aparicio (Opinión), Rafael Calvo (Deportes),
Rosina Yizenga (Mundo) Diego Quijano
(Negocios), Tamara del Moral (Vivir +),
Lourdes de Obaldía (Diseño), Edwards Santos
(Fotografía), Yasmina Reyes (Defensora del
Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL ENCARGADO:
César A. Tribaldos Giráldez
GERENTES: María E. de García de Paredes
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),
Juan Carlos Planells (Operaciones),
Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente
en el **HoyHoy**. Los artículos de opinión así
como las caricaturas son responsabilidad
exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**
222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE VIC]



VIOLENCIA Y FALTA DE SEGURIDAD.

Sin café de medianoche

Berna D. Calvit

bdcaltvit@cwpanama.net

Entre los muchos reproches que puedo hacerle a los políticos está que mi vida social, diurna y nocturna, ha quedado casi reducida a una relación solitaria con la computadora, la televisión, la radio, el teléfono y, por supuesto, mis fieles compañeros, los libros. Limitada por la inseguridad y la falta de protección atrás han quedado mis despreocupadas idas al cine, al Barrio Chino, las caminatas nocturnas por Las Bóvedas, los cafés o las copas de vino en la Plaza Bolívar o sentarme en el malecón a mirar la bahía. En los restaurantes siempre me siento de espaldas a la pared, vigilando la puerta (para ver de dónde van a venir los tiros). Coger el carro y tomar rumbo a Veracruz a comer un recién frito y crujiente pargo acompañado de patacones que, aunque cocinados en dudosos aceites, me sabían a gloria, es cosa del pasado. Renuncié a "coger carretera" rumbo a Chepo y Pacora parando en el camino a comprar frutas, o los ricos chorizos y bollos que preparan

los santeños que emigraron a esos lares. Tengo vivo en el paladar el recuerdo de las empanadas de bacalao, las *patties* que se vendían en Calidonia, al lado del Teatro Encanto, por donde desfilaban personas de todas las clases sociales buscando comidas con sabor antillano; o el saus, pajarilla, torrejitas de maíz. Es posible que todavía existan estos lugares y los caprichos gastronómicos que menciono ¿pero me atrevería a ir ahora a buscarlos, como antes, a las ocho o nueve de la noche? El sentido común hace tiempo me aconsejó no cometer semejante osadía.

Pero eso no es todo. Ir a una fiesta, al cine, o a la presentación de un libro se me convierte en problema: como no puedo costearme un guardaespaldas, subo al carro y voy mirando por el retrovisor constantemente para ver si alguien me está siguiendo; antes de bajar del auto, sin apagarlo, miro para todos lados para asegurarme de que no hay nadie acechándome; con la llave de la puerta en la mano corro a abrirla, rogando que del susto no se me caigan o se trabe la cerradura; entro mirando si el apartamento no está

patas arriba o si me espera algún maleante. ¡Paranoia total! Yo, caminante nocturna, amante de tertulias de media noche después de una función de cine o teatro me he convertido en prisionera del miedo. Así ha cambiado mi estilo de vida. Sé que como Gina García Eleta, joven mujer atrapada en un asalto a pleno día en el que perdió la vida, estoy expuesta a correr la misma suerte en esta ciudad donde no hay lugar a salvo del crimen. Y es terrible ese temor, atadura que coarta mis movimientos, que me impide moverme con libertad y seguridad.

El próximo año la policía tendrá una situación crítica por el recorte presupuestario que impedirá la contratación de 700 policías; en vez de los 377 millones que necesita para ofrecernos mayor seguridad, recibirán 299 millones. Una noticia advierte que "salir en las noches de una obra en el Teatro Nacional es casi una hazaña", es hasta "arriesgar la vida". Pero los partidos políticos recibirán 32 millones de dólares para gastos de publicidad y organización de las candidaturas (que nos darán más de lo mismo).

Los concejales se aumentaron las dietas de \$300.00 a \$600.00 en febrero pasado, pero en dos meses su rendimiento se reduce a 12 resoluciones, la mayoría para actividades bailables y nombres de calles. ¡Cómo para llorar! Cada miembros de la junta directiva de la Asamblea recibe \$1,320 en tarifa de celulares; los diputados gastan \$1,125 en desodorantes ambientales cada dos meses (¿por el tufo en la institución?); Franz Wever, diputado metido hasta el cogollo en el negocio del transporte y del deporte, viaja a Italia a costilla nuestra y nos cuesta \$1,989 en boleto aéreo para ir a una asamblea internacional de béisbol; la Asamblea, el organismo gubernamental más rechazado, compró "con urgencia notoria" dos vehículos "con todos los hierros" (\$74,451) para el recién estrenado presidente, Pedro Miguel González; en brindis (¿qué celebraron?), la bicoca de \$24,389. Cada diputado, sin contar los aderezos al salario, nos cuesta \$7 mil al mes. En contraste que ofende, el Hospital del Niño necesita aumentar 30 camas, 100 enfermeras, 20 médicos y una sala de cirugía. En el

mes de la campaña contra el cáncer de mama, los mamógrafos de la Caja de Seguro Social están fuera de servicio.

Como para echarle sal a la herida, de la "generosa y altruista" Fundación Pro Educación Integral de la Niñez y la Juventud que manejó los fondos donados por Taiwan, la ex primera dama, Ruby Moscoso, hermana de la ex presidenta Moscoso, entre otros excesos, usó \$13 mil en alimentos para caballos. ¿Educatión integral para equinos? ¡Y \$24,173 para abonar a un préstamo privado! Si Moscoso usó dinero del Estado para joyas y ropa con la bendición del ex contralor Weeden, ¿por qué privarse doña Ruby de hacer algo parecido? Como ven, es culpa de los políticos gobernantes que ya ni siquiera pueda tomarme un bien conversado café de media noche. Dijo el escritor español Enrique Jardiel Poncela: "Los políticos son como los cines de barrio. Primero te hacen entrar y después te cambian el programa". En esta película, nuestra seguridad no cambió. Desapareció del programa.

La autora es comunicadora social

SÍMBOLOS Y VALORES.

El parque de Vasco Núñez de Balboa

Howard V. Walker

El parque de Vasco Núñez de Balboa en la capital de la República de Panamá es un punto de atracción turística. Allí, desde sus verdes y floridas veredas, los turistas disfrutan al contemplar el diario desfile oceánico de los buques de carga, enmarcado por el Casco Viejo al oeste y las aglomeradas torres de los condominios de Punta Paitilla al este.

Dominando el paisaje, surge el familiar monumento a Balboa, cuyo pie adelantado, da a la estructura de mármol un diseño piramidal de varios metros de altura. Sostiene la espada en su mano derecha mientras entierra el asta de la bandera de España en el globo terrestre sobre el que se apoyan sus pies.

En septiembre pasado se cumplieron 494 años desde que Balboa divisara por primera vez el Mar del Sur (rebautizado "Pacífico" por Magallanes). Por supuesto, él no estaba solo en este viaje, pues de

acuerdo con las crónicas, aparte de los soldados, le acompañaban 1,000 nativos, en su mayoría esclavos.

Hoy, en 2007, al contemplar esta estatua nos hacemos algunas preguntas interesantes.

Los monumentos públicos constituyen puntos de referencia para la sociedad. Tradicionalmente simbolizan el recuerdo colectivo como metáfora de valores compartidos sobre los que construimos la identidad nacional. Son parte de nuestra conciencia cívica común, emocional y física.

¿Qué valores tienen en común los panameños y Balboa?

Él nació en España en 1475 no en el seno de una familia de alcurnia pero, como refiere su amigo y biógrafo Oviedo, él provenía de una buena familia "cuyos hijos no empujaron el arado". Salió de España hacia Colombia a buscar fortuna, pero un naufragio le obligó a permanecer en La Española (hoy Haití y República Dominicana). En 1510, después de 10 infructuosos años

como agricultor y cargado de deudas, se aventuró en un bote (¿o barril?) en su viejo propósito de llegar a Colombia. Otros intentos le llevaron a Darién donde se casó con la hija de un cacique local. En su segunda visita allí, inició su travesía del Istmo con la ayuda y la experimentada guía de amigables caciques locales, tales como Comagre, quien le alimentó y le dio albergue bajo las muy bien decoradas vigas de su cómoda casa.

Las técnicas de Balboa para lograr sus objetivos incluían trueques, torturas y aplicaba el principio "divide y vencerás" para lograr aliarse con una tribu para ponerla en contra de otra. De camino a la costa, su avaricia de oro le llevaba a lo que aun su amigo Oviedo llamó "sus descomunales y lascivas crueldades". Además, en las matanzas en batalla, incluía el uso de sus terribles perros de guerra que reducían a pedazos a aquellos que no le guiaban a "El Dorado" que buscaba. No se salvaban ni los caciques ni sus seguidores.

Tenía por costumbre secuestrar a los caciques para obligar a la sumisión y cooperación del pueblo que les seguía fielmente, a cambio de sus vidas.

En su firme y desesperada determinación por llegar al mar, buscaba lograr una victoria para restaurar su posición ante el rey. En términos del costo humano que ello significó fue tan grande que apenas lo hemos esbozado anteriormente. Además, la travesía del Istmo se hizo sobre las espaldas de miles de esclavos que invadían la impenetrable selva tropical, transportando el barco y el armamento a través de los sinuosos ríos y pantanos, subiéndolos las escarpadas de la cordillera. Es imposible saber cuántos murieron en la empresa.

Balboa ha sido calificado como un conquistador más "benigno" que exitoso. ¿Qué escala se utiliza para valorar estas atrocidades? Su vida terminó en 1519 al ser decapitado por Pedrarias Dávila, víctima de las bajas ambiciones, las intrigas y la

crueldad que caracterizó este período de la historia de Sur y Centro América y de la cual, Balboa formó parte.

¿Acaso no representa la estatua de Balboa en la capital al héroe conquistador y despótico de aquella época imperialista que por fortuna está muy lejos de hoy? ¿Para qué guardar su memoria? Dada la construcción de la cinta costera es necesario eliminarla, dándonos además una oportunidad de apreciación y reflexión. Ciertamente, es más apropiado levantar un monumento que reconozca justamente la contribución de los nativos del Istmo en aquel evento histórico de hace más de 500 años. Ellos estaban antes de Balboa y sin su colaboración lo más probable es que él nunca hubiese visto el gran océano. Ellos pagaron con su vida y con su sangre por lo que todos hoy somos afortunados beneficiarios.

El autor es arquitecto canadiense jubilado y vive en Panamá